

viéndole á importunar, le dijo, que no quería darle Breviario. Y preguntándole el fervoroso religioso: *¿Porqué no? le respondió: Porque en dándote el Breviario, me pedirás que te dé un criado.* El religioso dijo: *¿Pues para qué yo he menester criado?* Respondió el santo: *Para poder decir: Ola, daca el Breviario.* Y añadió: *Tu Breviario, hijo, y donde has de aprender lo que te conviene, sea un Cristo crucificado.* Como si dijera: Para cumplir con el rezo, ya tienes el Breviario del convento: para aprender, mira hijo á un Cristo crucificado.

9. Respondió como serafín de pobreza, y de amor. *De pobreza,* celándola con tal extremo, que aun lo muy permitido, y honesto le negaba á su hijo, y lo contenía en lo preciso, para que no pasase á lo superfluo. *Y de amor,* pues lo encamina á origen de amor, que es un Cristo crucificado en la cruz, por nuestro amor.

(Otros seis documentos, y avisos, que santa Teresa dió á una hija suya, y á otro prelado de la reforma, después de muerta).

AVISO XIV.

1. *Ama mas, y anda con mas rectitud, que el camino es estrecho.*

NOTAS.

1. Estos seis documentos que se siguen, tambien los dió la Santa, segun refieren las coronicas, desde el cielo: y ellos son tan espirituales, y santos, que se conoce con evidencia, que es doctrina celestial, aunque no vinieran desde el cielo.

2. Este primero, es el primero con razon, pues se funda en el primero de los preceptos del Decálogo: *Amarás á Dios,* y dice: *Ama mas.* Una cosa es decir: *Ama,* y otra, y mayor el decir: *Ama mas.* El amar ha de ser de todos; pero amar más es de pocos, á quien Dios porque los ama mas, hace que le amen mas, y mas.

3. No te contentes, dice la Santa, con amar, sino con amar mas hoy que ayer; y amar mas mañana que hoy; y cada dia ama mas, y mas, y mas.

Quando el Señor esplicó este mandamiento, lo esplicó con grande ponderacion, porque no dijo solo: *Ama á Dios,* como en todos los demás preceptos: *No mientas: No adulteres: Honra á tu padre, y á tu madre,* sino que dijo: *Ama á tu Dios de todo tu corazon, de todo tu entendimiento, y de todas tus entrañas.* Como si dijera: Ama á Dios del todo, y de todas maneras, y en todos tiempos. Ama á Dios mas, y mas, que á todo, y á todos. Todas las demás virtudes tienen sus tiempos determinados, y puede haber casos en que no se puedan ejercitar. Porque el guardar las fiestas cesa, quando no son dias de fiesta: el no jurar cesa en muchas ocasiones, que no se ofrece, ni la necesidad, ni la ocasion de

jurar: el no mentir cesa en el tiempo del silencio: la sensualidad en apartando la ocasion: el ayuno, en faltando las fuerzas. Pero para guardar el precepto de amar á Dios, siempre es ocasion, siempre es tiempo, y siempre es posible, y siempre es fácil; y siempre, y en todo tiempo es muy suave, útil, y gustoso, acomodado, deleitoso, y agradable.

4. Porque así como en todas partes está Dios, y todo lo llena, lo alegra, lo vivifica, lo ocupa; en todas puede el alma amarlo, servirlo, agradarlo, y adorarlo: ni falta la materia, ni falta el tiempo, ni falta el sugeto, ni falta el objeto, ni cansa; antes deleita la ocupacion. Y así alma (dice santa Teresa): *Ama mas;* y en amando mas, vuelve á amar mas, y no te sacies de amar á aquel Señor, que no se sació de amar, y de morir por tu amor. Y así me admiro, que haya quien diga, que este mandamiento de amar á Dios está implícito en el no ofender á Dios, y en los demás del Decálogo: y con cumplir aquellos, se cumple este, y eso basta; con qué en todo rigor parece que nos dejan nueve Mandamientos, porque quitan el primero, y el mayor, librándolo en los demás; y no se si diga, y cautivándolo en ellos.

5. Tambien me entristece mucho, que haya otros que digan, que este mandamiento de amar á Dios, solo obliga en casos muy raros, peligrosos, y contingentes; y que pueden licitamente pasar mucho tiempo sin amar á Dios las almas: con qué quando Dios puso mas fuerza, y ponderacion en el precepto, la ponemos nosotros menor, y más dilatada en la ejecucion.

Y así aunque sea precepto afirmativo, pero es tan eficaz, necesario, conveniente, suave, fácil, y útil, que es menester que le demos repetida ejecucion; porque una cosa tan debida, como amar á Dios, ¿cómo es posible, ni verisimil, que admita tantas, y tan grandes dilaciones, como consienten estas, y otras opiniones?

6. Pero dejemos esto á los teólogos morales, y vámonos á lo místico, y á lo seguro, con qué se salvó santa Teresa, y todos los santos del cielo. Ama mas, y mas, y mas á un Dios, que cada dia te ama mas, y mas; pues cada dia mas te sufre, y perdona mas, y mas. Demos al no amar las dilaciones, y al amar mas, y mas las ejecuciones; sigamos esta opinion, dejando otras opiniones.

7. No se queda aquí la Santa, sino que añade: *Y anda con mas rectitud.* Pasó del amar al obrar, y de la raíz al árbol; y del árbol á la fruta. Como quien dice: Ese amar, alma, redúcelo de amar á obrar, y ese obrar sea dentro del amar.

Crezca la pureza del obrar, al paso que crece en tu alma el amar. Sea un reloj concertado tu amar, y tu obrar, tal que el espíritu de este reloj sea el amar, y sea el obrar la mano que señale la hora, y calidad de tu amor. Las obras son la mano de tu reloj, que señalan su concierto; y como anda el espíritu allá dentro, anda la mano acá fuera. Malas obras, desconcertado reloj. Buenas obras, buen espíritu, y reloj. Amor sin obras, mas es engaño, que amor. Obras sin amor, son cuerpo sin alma; porque les falta el amor. Amor, y obras, componen toda la armonia, y música suavísima, que alegra, recrea, y entretiene á los oídos de Dios.

8. Si tengo caridad sin obras, y no responden, ni corresponden estas á la caridad, temo que no es caridad; pues nos dijo el Señor: *A fructi-*

bus eorum cognoscetis eos (Matth. 7, v. 16); que por las obras (como por la fruta el árbol) conoceríamos cual sea la caridad.

Por el contrario, si tengo obras (como nos dice san Pablo) prodigiosas, admirables, y estupendas, pero no tengo caridad: *Factus sum velut aes sonans, aut cymbalum tintiens* (1. Cor. 13, v. 4): Soy como la campana, que llama á los otros á la iglesia, y está fuera de la iglesia. Su voz es de perfeccion, su materia de metal.

9. Añade una razon admirable, y eficaz, no solo para amar, y obrar, sino para amar, y obrar cada dia mas, y mas, y es: *Que es el camino estrecho*. Y son palabras de vida, y de vida eterna; pues son del que es vida, camino, y verdad eterna, cuando dijo: *Arcta via est, quæ ducit ad vitam* (Matth. 9, v. 14): Estrecho es el camino que lleva a la eterna vida.

Camino estrecho, áspero, dificultoso, por sierras, por breñas, por asperezas, no puede andarse, ni vencerse, sino con grande fuerza de amar, y obrar.

10. A esto mira tambien lo que dice el Espiritu Santo, que obremos por alcanzar, seguir, y conseguir lo bueno, lo santo, lo perfecto, lo justo, y lo honesto, no solo con diligencia, no solo con ansia, no solo con perseverancia, no solo con afecto, sino con agonía, que es la mas fuerte ponderacion de la dificultad de la empresa, y de la ansia del que ha de ocuparse en ella: *Pro justitia agonizare, et usque ad mortem certa pro justitia* (Eccl. 4, v. 33): Busca lo bueno con ansia, y con agonía hasta morir. ¡O qué engaño, pensar que el camino del cielo es ancho, y acomodado, y que caben en él los deleites de la vida; mucho amar al mundo, y mucho apetito á la carne, grandes gustos, y recreaciones! ¡O qué engaño! ¡O qué perdicion! ¡Qué daño! No es sino estrecho, penitencias, lágrimas, contricion, dolor, y desnudez de pasiones, de vicios, y apetitos. Este es camino del cielo, y buscarlo con ansia, con agonía, no solo al vivir, sino hasta morir dure esta ansia, y agonía.

11. Esta ansia, y agonía, que se aplica á caminos muy estrechos, y á grandes dificultades, quiere la Santa que sea amorosa agonía; porque el amor todo lo vence, lo allana, lo facilita, y suaviza; y este dá aliento, y esfuerzo para vencer no solo lo dificultoso, sino lo que parece imposible.

Esto que parece imposible á nuestra debilidad, que es salvarse con la gracia del Señor, lo ha de vencer el amor; y deste amor ha de nacer la agonía de salvarse, y esforzarse cada dia en amar, y en obrar mas, y mas; y no cesar de amar, de caminar, y de obrar, como dice san Pablo: *In agone* (2. Tim. 2, v. 2), como quien está en una agonía, y en una lucha, en que no vá menos que el morir, ó el vencer; el morir eternamente, para padecer eternamente, ó gozar eternamente de Dios.

AVISO XV.

Los del cielo, y los de la tierra seamos una misma cosa en pureza, y en amor; los del cielo, gozando; los de la tierra, padeciendo: nosotros

adorando la esencia divina; vosotros, el santísimo Sacramento; y di esto á mis hijas.

NOTAS.

1. Este es admirable documento, y en él quiere la Santa desde el cielo, que sea la tierra cielo. Esto sucederá en tres cosas, que aquí señalá. La primera, que los de la tierra procuren parecerse en la pureza á los del cielo. La segunda, que los de la tierra amen á quien aman los del cielo. La tercera, con qué adoren con reverencia profunda al santísimo Sacramento en la tierra, como adoran á la esencia divina los del cielo; pues en el santísimo Sacramento se halla la divina esencia, que está en el cielo, y la tierra, y á mas de eso está encarnado el Verbo eterno.

2. Con esto enseña cuatro cosas, la primera, que viva el alma en pureza, y que cada dia mas, y mas se limpie, y se purifique, porque las pasiones del alma son el destierro de su gracia; y tanto entra de Dios en nosotros, cuanto sale de impureza de nosotros; tanto vá entrando de luz, cuanto sale de tinieblas.

Toda nuestra habilidad consiste en vaciar el corazon de deseos, de propiedades, de asimientos, de cosas que impiden el habitar Dios en nuestro corazon; pues en teniendo desocupada el alma de lo que á Dios embaraza, toda la ocupa con su gracia, con su luz, con sus virtudes, consigo mismo; y en estando Dios en el alma bien servido, y adorado, gobierna, guia, alumbra, purifica, y limpia Dios el alma; y aquella alma en la tierra está como las almas del cielo, sino en el gozo de la vision beatifica, en el gozo del amor; sino en los efectos inefables de la gloria, en los efectos admirables de la gracia.

3. La segunda cosa que enseña es, que viva el alma en amor; y eso depende mucho de la pureza, porque si el alma está pura, y limpia, y solo tiene á Dios en sí, y no deseos vanos, ni propiedades, ella andará enamorada de Dios; y si ella anda enamorada de Dios, ella conservará pureza, y se darán las manos la pureza, y el amor; porque el amor purifica, y la pureza dispone á mayores incendios del amar, por la pureza.

4. Algunas veces me he puesto á considerar, cuál es lo que comienza primero en las almas, ¿la pureza del obrar, ó el amar? Porque parece que el amor es el que encamina á la pureza, respeto de que el amor procura no disgustar á quien ama, y así la pureza se debe toda al amor.

Por otra parte veo, que la pureza es la que trae á sí el amor; y no entrara en el alma el amor, si no le hiciera el paso, y le abriera la puerta la pureza. Porque en estando puro, y limpio el corazon, como no puede dejar de amar el humano corazon, ama al Señor, que limpió su corazon, y sucede á la pureza el amor, como el efecto á la causa, ó el suceso á la proporcionada disposicion del suceso.

5. En esta duda yo creeria, que la gracia es la que promueve la pureza, y esta dispone, y llama al amor; y este amor, como vá creciendo en el alma cada dia, la promueve á mas, y mayor pureza; y esta pureza creciendo hace, y dispone cada dia á mas amor; y este mismo amor, al paso que crece en el alma, la promueve á mas pureza, tanto

CAPILLA ALFONCINA

cuanto fuere creciendo en amor; y tanto vá creciendo de pureza en el amar, en el querer, en el desear, en el obrar, cuanto se aumenta el amar.

6. Lo tercero que enseña es, que lo que en las almas bienaventuradas es gozar, sea en esta vida en las almas santas padecer. *Las del cielo* (dice) *gozando; las de la tierra padeciendo*. Con qué nos enseña, que el cielo en esta vida no se fabrica, como en la eterna gozando, sino padeciendo: y esto por muchas razones.

7. La primera, porque no es posible, que llegue á tener amor pacífico en el alma la misma alma, sin vencer por la gracia las pasiones de el amor mundano: para vencer, y desterrar del alma las pasiones, es menester primero padecer, y pelear, hasta ahuyentarlas, y desterrarlas del alma. De qué se sigue, que no puedo llegar á la gloria, y paz del amor en el suelo, y hacer á mi alma con esta paz, gloria, y cielo, sin padecer, y penar, para arrojar de mi alma las pasiones, porque entre Dios en el alma, que es el que hace al alma cielo.

8. Lo segundo, porque no solo el padecer hace cielo el suelo, como causa de ir al cielo los del suelo, pues con el padecer se fabrica el ir al cielo desde el suelo, sino porque en el alma enamorada el mismo padecer es ya cielo, y consuelo, y alegría. Y como en el cielo se goza con deleites, y coronas de gloria inmortal, en el suelo se goza con penas, y tribulaciones, y aflicciones, que nos llevan á aquella inmortal corona; y como allá alegra el ver á Dios, acá alegra el padecer por Dios: y lo que hace allí la gloria para alegrar á las almas en la patria, hace aquí el amor, y la caridad divina por las penas, para alegrar á las almas en el destierro. Y como dice aquí santa Teresa, todos gozan, y son unos los de la Iglesia triunfante, y la militante; aquellos gozando, y estos mereciendo; aquellos gozando de Dios, estos sirviendo á Dios: aquellos alegrándose de ver á Dios, y estos alegrándose de padecer por Dios.

9. Con lo cuarto que enseña, allana una grande diferencia entre los del cielo, y los de la tierra: y es, que pueden los del cielo decir, que tienen grande ventaja á los de la tierra, en que ellos vén á Dios, pero que nosotros no vemos á Dios.

A esto responde la Santa, y nosotros con la Santa podemos responder, que tambien vemos á Dios como ellos, aunque no le vemos de la manera que ellos.

10. Porque el santísimo Sacramento, y el Señor que vemos sacramentado, es el mismo Hijo de Dios, que ellos vén sin el misterio, y nosotros miramos, y adoramos sacramentado en el misterio: y tan Dios es el Hijo de Dios sacramentado en la iglesia, como lo es en el cielo sin Sacramento, descubierto, y manifiesto.

11. Y si ellos gozan de la vista beatífica, nosotros podemos llamar beatífica el ver, y adorar este Sacramento, que si no beatifica en la gloria, que aquí causa, beatifica en la gloria, y bien que nos comunica: y que en una cosa les escedemos nosotros, si nos esceden ellos en muchas á nosotros: y es que nosotros vemos con grande mérito á lo que ellos vén sin mérito, aunque cesó la fe con la evidencia. Vén con mas gozo, mas no con merecimiento.

12. Ellos vén al que nosotros recibimos; y mas es en su manera el

recibir, que no el ver. Ellos gozan con lo que vén, y nosotros con recibir, para padecer por quien recibimos, y para gozar por quien padecemos, y á quien recibimos, y adoramos, y gozamos.

Finalmente, podemos decir los de la tierra, que desde que el Señor se quedó sacramentado en el suelo, ya las almas santas, y justas pueden tener por cielo al suelo, y hacer una vida celestial en la tierra.

AVISO XVI.

1. El demonio es tan soberbio, que pretende entrar por las puertas, que entra Dios, que son las comuniones, y confesiones, y oraciones, y poner ponzoña en lo que es medicina.

NOTAS.

1. Este es un aviso excelente, porque es muy medicinal para obrar lo bueno con tal cuidado, y diligencia, y advertencia, que entre las manos no se nos vuelva lo bueno perdido, perverso, y malo.

2. Esto podíamos entender que aconseja san Pablo, cuando dice: *Vince in bono malum* (Rom. 12, v. 21): Vence en lo bueno lo malo. No solo dice: Vence con lo bueno lo malo, sino: Vence dentro de lo bueno lo malo: para lo cual es menester mayor gracia, que para vencer lo malo, que anda ausente de lo bueno. ¿Pues cómo puede lo malo estar dentro de la bueno? ¿Cómo pueden las tinieblas habitar dentro de la misma luz? ¿Cómo puede en lo interior de lo blanco tener lo negro su habitacion? ¿Cómo pueden estar Dios, y Dagon en un templo?

3. No puede estar en lo bueno lo malo, claro está; porque no es posible, que sea bueno, en teniendo dentro de sí lo que es malo, y no puede jamás hacerse una confeccion, ó mezcla de malo, y bueno, que no sea todo malo: porque como Dios, y Belial no se juntan, tampoco lo bueno, y malo.

4. Pero lo que se dice es, que en ejercicios, que materialmente son buenos, santos, y perfectos, puede introducirse tal malicia, que nos los haga malos, pecaminosos, ó imperfectos: y esto es lo que hace el demonio en lo bueno, procurando sembrar cizaña, como entre el trigo limpio, puro, y candido, para que aquella cizaña pecaminosa ahogue del todo aquel trigo; y está cizaña dice san Pablo, que suele andar con lo bueno, y es menester arrancarla; y así se puede entender: *Vince in bono malum*.

5. La soberbia del demonio, que no pudo verse en el cielo lograda, procura lograrse en el mundo condenada: y ya que no pudo clavar su diente en la divinidad del Señor, cuya omnipotencia le arrojó á eterna condenacion, lo procura clavar en nuestra humildad, y pobreza, y humanidad, criaturas del Señor; y ya que no pudo vencer al Redentor, quiere vencerlo en las almas: y toda su ansia es vengarse en la hechura, el que no pudo vengarse en el Hacedor.

6. Finalmente, de la manera que algunos malos hombres, que no pudiendo vengarse en el enemigo, se vengan en sus hijos, en su hacienda, en su heredad, y procuran abrasarla; así este enemigo astuto, y entendido, y vengativo, y experimentado, y viejo, y maldito pone el daño en la misma medicina, para que con lo que él pone en ella, sea daño, y no sea medicina, y estos hijos adoptivos de el Eterno Padre, hijos por gracia, y misericordia, coman veneno al comer la medicina, y que se traguen la muerte con el pan del cielo, que les dá su Eterno Padre.

7. Con eso hace dos cosas muy perversas, y soberbias. La primera, abrir las puertas de la culpa, para entrar en el alma. La segunda, cerrar las puertas de la gloria, porque no entre en ella el alma.

Porque las puertas del alma para la gloria son los santos Sacramentos; y si él hace, y procura, que se reciban indignamente, y que en su recepcion, y en su administracion se ofenda á Dios, ciérrale al alma la puerta para el mérito, y la gloria, y se entra él en el alma por la puerta de la culpa, y lleva tras sí la puerta, y se queda como en su casa (por decirlo mejor, como en su infierno) en el alma.

De suerte, que de ausente, y desterrado, se hace señor de aquella alma; y con lo que ella habia de hacer escala para la gloria, se fabrica la muerte, y el mismo infierno.

8. Tres cosas señala la Santa aquí, por donde Dios llama, y lleva á las almas á la gloria, y por donde el demonio procura que se vayan al infierno. La primera, las comuniones: la segunda, las confesiones: la tercera, la oracion. Y porque no explica aquí la Santa, como es posible que el demonio pueda hacer infierno la gloria, y culpa la gracia: esto es, como puede hacer los medios de gloria, y gracia, que sean mal ejercitados, de condenacion, é infierno, será bien que brevemente lo expliquemos, para que abramos los ojos, y escarmentemos, viendo que sabe el demonio hacer daños los remedios.

9. Lo primero, no hay duda que es manjar de vida el Sacramento eucarístico, porque este es pan del cielo, este es maná divino, este es el que no solo nos dá vida espiritual, santa, perfecta, alegre, y gozosa, sino vida eterna, y celestial; y todas estas, y otras son palabras de la ley evangélica.

Pero tambien es cierto, que este manjar dá todo esto á quien dignamente lo recibe, y á los que con temor santo le introducen en el pecho, y con disposicion conveniente, y á los que lo temen, y aman, y reciben con humildad, espíritu, pureza, y fervor. Pero á los que sin pureza conveniente lo reciben, y sin hacer juicio, y consideracion, estos se comen el juicio de Dios; y el juicio de Dios adorado, y temido es gran bien; pero el juicio de Dios comido, como nos dice san Pablo, es muerte, y condenacion: *Judicium sibi manducat, et bibit* (1. Cor. 11, v. 29).

10. Pues lo que hace el demonio para matarnos, es, ya que no puede poner veneno en el Sacramento, pónelo en la recepcion, y en la disposicion del que lo recibe; y hace que de tal manera lo reciba, que el que es vida recibido con reverencia, y temor, sea muerte recibido sin temor, ni reverencia.

Y así, almas, es menester atender, y entender, que no está el bien

en recibir al Señor tanto, cuanto en recibir al Señor como á Señor, como á Dios; como á Esposo; como á Padre; como á Amigo; como á Pastor; y con aquella reverencia, que el buen siervo recibe en su posada al señor; con aquella fidelidad, que guarda la buena esposa á su esposo; con aquel respeto, que obedece el buen hijo á su padre; con aquella fineza, que procede con su amigo el buen amigo; con aquella obediencia, y humildad, con que sigue la oveja á su pastor; de esta suerte se ha de servir, adorar, agradar, y recibir al Señor.

Porque recibirle oveja perdida, esposa adultera, amigo infiel, esclavo duro, é inobediente hijo, ingrata criatura á su Dios, y Criador, no es, alma, no, recibirlo, sino ofenderlo, herirlo, y crucificarlo; y no se recibe vida, sino juicio, muerte, y muerte de eterna condenacion.

11. La segunda medicina, en donde el demonio suele poner la ponzoña, es en el ejercicio de la santa confesion. Porque despues que el demonio hirió al alma con la culpa, no tiene otro remedio la pobre, sino esta saludable medicina; y despues de haber perdido la gracia, y arrojándose loca, y temeraria en el mar ponzoñoso del pecado, no tiene otro modo de librarse, sino esta segunda tabla, que es el sacramento de Penitencia.

12. Pues como el demonio aborrece tanto al alma, y quiere que sus daños sean sin remedio alguno, pone en el remedio el daño. Y siendo su remedio, que se confiese con los labios, para que no se confiese, pónelo un candado en los labios; y ya por vergüenza desvergonzada, ya por pereza, ya con otros distraimientos, le tiene cerrados los labios, y siendo su remedio, que el pecador se confiese, y que sea con dolor, y contricion, ó verdadera atricion, llévalo á confesar sin contricion, sin atricion, ni dolor.

Es su remedio llevar propósito de la enmienda; llévalo á que se confiese con tanta priesa, que no parece que vá como quien huye del pecado, sino como quien huye del Sacramento; porque dice que vá por cumplir con la Iglesia. Como quien dice: Solo por cumplir, no por merecer; por escapar de la pena de la Iglesia, no por salir de la culpa, que me mata á mí, y escandaliza á la Iglesia.

13. Si él dijera: Voy por cumplir con la Iglesia, como hijo verdadero de la Iglesia, obedeciendo el precepto de la Iglesia, para reducirme por la gracia al gremio universal de la Iglesia, y hacerme por ella místico miembro de la Iglesia; era buen modo de cumplir con la Iglesia: pero con algunos que el demonio dilata las confesiones de año á año, no hace que así lo entiendan, sino que van por cumplir con la Iglesia: esto es, por cumplimiento, no por amor; ni santo temor. Van porque no los descomulguen, porque no pierdan su honra.

Todo esto es poner el demonio el veneno, donde ha de estar la medicina, y el que no puede poner en el Sacramento, ponerlo en despreciar el Sacramento, y en la mala recepcion del Sacramento.

14. No así, no, almas, la confesion sea clara, pura, verdadera, penitente, y dolorosa: el ir á este Sacramento con dolor, con temor santo, con contricion perfecta, con propósito constante de no volver á ofender á Dios: decir limpiamente lo que impuramente obraste; á tu Padre hablas, á tu Dios, á quien derramó por tí su sangre, á quien desea, mas

CAPILLA ALFONCINA

que tú, tu remedio, á quien sabe ya al decir, aquello que comiste al pecar. El mismo que se halló viéndolo cuando pecabas, y donde pecabas, lo está oyendo donde lo confiesas. No mires tanto al sacerdote, cuanto á Dios, que se representa en el sacerdote.

15. La tercera medicina del alma, en que santa Teresa señala, y advierte, que el demonio pone ponzoña, es la oracion; y aqui puede advertirse, cuan importante remedio es la oracion para el alma; pues santa Teresa lo propone con el Sacramento eucarístico, y la confesion; y el demonio, como á remedio tan eficaz, asesta á él su artilleria, y su ponzoña.

16. En la oracion puede poner el demonio de muchas maneras la ponzoña, y todas en mi sentimiento se vencen de una manera. Puede ponerla convidando en la oracion con deseos de propia excelencia; porque solo el orar es dignidad (ya se vé) hablar con Dios, ponerse delante de Dios, tratar con Dios. Solo hablar con el rey, es dignidad: ¿pues qué será hablar con Dios? Y si de aqui, de donde le ha de nacer al alma humildad, y confianza, y decir con Abraham: *Cum sim pulvis, et cinis* (Gen. 18, v. 27), que es polvo, y ceniza; ella se engrie, ensoberbece, se desvanece, y desea arrobos, visiones, revelaciones, y busca otros delirios como este, que recibidos son peligrosos, y deseados dañosos, ya el demonio puso su ponzoña en la oracion de aquella alma.

17. Lo segundo, la puede poner con turbar el demonio la imaginacion del que ora, y ponerle en ella, y en la fantasia ilusiones, engaños, y disparates. Y si el alma se deja gobernar de la imaginacion, y no apela de la imaginacion á la humildad, y sinceridad del corazon, y al consejo del prudente confesor, ya come el alma ponzoña.

18. Lo tercero, suele poner sequedades, tentaciones, torpezas, y otros mil modos de tentar al orador, para retraerlo, y apartarlo de aquel soberano, y utilísimo ejercicio. Y si el alma no resiste, y persevera, antes se acobarda, y se retira, ya el demonio la va destruyendo con la ponzoña, que la puso en la oracion.

19. Casi á estos tres modos de ponzoña se reduce la que pone el demonio en la oracion; y todas tres se vencen con una manera de pelea, y defensa, que es con armarse el alma de humildad, de consejo, y perseverancia.

20. Para las primeras tentaciones de visiones, revelaciones, y cosas de este género, humillarse, negándose á todo lo que no fuere la humildad, y obrar con el consejo del prudente, y docto padre espiritual.

21. Para el segundo daño, ha de buscar por los mismos pasos el remedio, humildad, y consejo; y purificar la intencion, y no desear sino á Dios, y padecer por Dios, y negarse en todo á las criaturas, para agradar á su Criador, á su Señor, y á su Dios.

22. Para las terceras (que son sequedades, y otras deste género) el remedio es, lo que dice la misma Santa, y la humildad con la perseverancia, y no dejar la oracion, y antes morir perseverando con ella, que no vivir vencido del enemigo, huyendo de la oracion. Porque aunque todas las virtudes corren á conseguir la corona, pero entre todas es la perseverancia la que se lleva la corona: *Omnés quidem currunt, sed unus accipit braviu* (1. Cor. 9, v. 24). Pues ni el que

corre es algo, ni el que pelea, ni el que obra, ni el que padece, ni el que merece, sino aquel que persevera.

AVISO XVII.

Cualquiera cosa grave, que se haya de determinar, pase primero por la oracion.

NOTAS.

1. Esta es máxima utilísima, y tan clara, que mas necesitamos de ejercitarla, que de explicar.

2. Cinco cosas, entre otras, tiene la oracion admirables, y provechosas, para que el varon espiritual, y cualquiera alma se aconseje con la oracion. La primera, es la luz que Dios alli comunica para el acierto. Pues habiendo dicho tantas veces: *Petite, et dabitur vobis: quærite, et invenietis: pulsate, et aperietur vobis* (Lucæ 11, v. 9): Pedid, y recibireis: llamad, y os responderán: orad, y rogad á vuestro Padre celestial, y otras razones como estas, en las cuales está ofreciendo su divina Majestad á los que oran, y le piden, que les concederá lo que le piden: ¿qué duda hay, que quien fuere á suplicarle luz, acierto, y direccion, se la dará en la oracion?

3. Lo segundo, tiene tambien de bueno el acudir por consejo á la oracion el humillarse el que ha de tomar la resolucion; porque en mi concepto el mayor daño de las resoluciones depende de la presuncion, y vanidad al resolver: porque para todo nos parece que bastamos, y que nuestro entendimiento no necesita de otra luz que de la suya, y todo lo sufrimos, sino el que otro diga que sabe mas que nosotros: y bien pasará uno porque otro diga, que sabe coser mejor que él; pero que sabe gobernar mejor que él, no lo sufrirá, ni aun el que no sabe otra cosa que coser.

Cuántos zapateros hay, que dicen desde su banquillo, si yo fuera presidente, si yo fuera del Consejo, si yo gobernara el mundo: porque le parece á él que es mas hábil para gobernar al mundo, que para dar buen cobro de los zapatos, que está cosiendo en su banco.

4. Esta presuncion del gobernar, y del resolver, no se la quitará al hombre, sino la gracia de Dios; porque entró en el hombre con la culpa, y su desgracia: pues desde que el demonio puso á nuestros primeros padres al oido aquellas venenosas palabras: *Eritis sicut Dei* (Gen. 3, v. 5): Sereis como dioses; esto es, sabreis como dioses; heredó toda su posteridad la presuncion del saber.

Peró el que va á la oracion, si se humilla, y conoce su ignorancia, y en figura de pobre de sabiduria, pide limosna á Dios (que es la misma sabiduria, y entendimiento) humillado, y resignado, ya se puede tener por alumbrado, y enseñado. Y pues él sabe que ignora, sabe el principio de la sabiduria, y el medio de desterrar la ignorancia.

5. Lo tercero, porque el que va á la oracion por consejo, se conoce